

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN.

Pobre porfiado saca mendrugo—Uno de los beneficios que debemos al Espiritismo—Disertaciones Espiritistas—La Mediumnité au verre d'eau—VARIEDADES; Cuatro palabras sobre la circular del Nuncio Apostólico en España—POESIAS: La Plegaria—¡Aurrerá!—Biblioteca Popular Espiritista.—Avisos.

“Pobre porfiado saca mendrugo”

Por mas que los adagios y refranes sean obra del hombre, y por lo tanto sujetos se encuentren al error, y cuando éstos, cimentados sean sobre una verdad que relativa es; sin embargo, como el que sirve de epigrafe á estas líneas se emplea para manifestar los buenos efectos que alcanza el hombre de su constancia, no vacilamos en emplearlo, puesto que constantes somos, y deseamos lo sean nuestros hermanos en llevar la propaganda Espiritista por su legítimo sendero.

A pesar de lo indiscutible que es nuestra nulidad, jamás creimos que la parte fenomenal del Espiritismo fuera lo mas necesario á la propaganda; porque la experiencia nos demostró con toda claridad, qué aquello que solo habla á los sentidos, no es lo que convence, por mas extraordinario que ello fuere, porque la convicción llega á nuestra alma por medio del estudio, de la reflexion y de la experiencia, y nunca llegará por lo muy falible del sentimiento humano.

Presenciamos un hecho notable, grandioso; pero que no excita el legítimo deseo de nuestra alma, hácia el siempre más allá que ingénito es en ella, y después de un corto espacio de tiempo recordamos el hecho como un sueño, ó

cuando más, como una débil reminiscencia de nuestro pasado.

Pero si el hecho fué de aquellos que hacen una gran impresion en el espíritu, porque le permite entrever algo, un algo de lo infinito que debe conocer en su progreso sin fin; minuciosamente y con todos sus detalles se graban en él, sin que el tiempo ni los sucesos puedan amortiguar los benéficos impulsos que imprimen en el hombre, desde el instante feliz en el cual en su sér eterno se esculpieron.

Un dolor, una enfermedad del organismo no destruye nuestro espíritu, y tan no lo destruye, qué á veces lo enaltece y sublimiza, sin que la enfermedad ó el dolor dejen huella alguna en nuestra alma: por el contrario, la tortura que sufre nuestro espíritu con un dolor moral, con un remordimiento, emponzoña sus vivir y destruye el organismo.

Desde que empezamos la propaganda Espiritista, hemos tocado muy de cerca lo errado y nada útil que es, hablar á toda hora y por todo caso de Espiritus y de Espiritismo; porque al hombre solo puede convencersele con el buen ejemplo, y nó, con la continua prédica sobre una materia, de la cual, no se le haga conocer el pró y el contra, y ménos se le aconseje que estudie, reflexione y experimente hasta llegar á la convicción de que sea una verdad tangible.

También hemos notado y con gran dolor qué aquellos que representaban ser los mas entusiastas, por lo regular han sido los que al poco tiempo olvidaron todo cuanto deseaban hacer creer á los demás por el solo hecho de que ellos creían.... ¡creían creer pero jamas creyeron!

¡Qué causa pudo ocasionar en esos seres, que la creencia del Espiritismo fuera en ellos cual un meteoro?

Que no fuè la doctrina, que no fuè la verdad regeneradora que entraña el Espiritismo lo que les llamó la atencion, y solo pusieron su cuidado y esmero en lo sorprendente del fenómeno: sorpresa fenomenal que tiene fugaz vida; porque mientras lo deslumbrador del fenómeno hiere los sentidos del iluso espiritista, éste cree, mas cesó el deslumbramiento y no solo duda, si nó que alguno llega hasta negar lo que antes pretendia creyeran todos sin estudio prévio.

No es esa la enseñanza ni el ejemplo que con su marcha dieron y dán aún, aquellos de nuestros hermanos que empezaron en el Espiritismo con calma, examinando con prudencia suma la moral que encierra, y, paso á paso, y segun iban conociendo sus verdades indiscutibles; ensanchando iban á la vez la esfera de su creencia en ellas, empleando un cuerdo y prudente método en propagarlas.

Lo que no se estudió; lo que no se meditó con esmero; lo que se admite *á priori*, por el solo hecho de habernos deslumbrado; lo que halaga á nuestros sentidos y no se graba en nuestra alma porque ésta no lo comprenda bien, ó porque no llena sus justas aspiraciones de sér perfectible; hacen en el hombre un efecto contrario al que precisa, porque lo ofuscan, y apenas la ofuscacion va desvaneciéndose, ocupan su lugar la

duda y la apatia; cesó el ardoroso é imprudente entusiasmo, y, solo queda un misero olvido en el sér que deslumbrado fué por lo sorprendente del fenómeno!

“ En todo y para todo, estudia, examina y reflexiona, no dando asentimiento á más que á aquello de que te convenzas bien; pero te recomiendo mucho qué jamas niegues un hecho porque no lo conozcas ni comprendas: duda; pero no niegues ni afirmes hasta llegar á convencerte.”

Estas palabras que como norte hace años nos dieron, nos han servido de norma y, hasta la saciedad llegaríamos, si fuéramos á citar todos los consejos Espiritistas que en ese sentido conocemos; pero, como el objeto de estas lineas no es otro, que el de repetir lo tantas veces dicho; solo damos á luz esas frases, para ver si conseguimos que algunos de nuestros hermanos no sean victimas de seudos espiritistas, como también para evitar á otros que sean causas directas de su propia obsesion, ó que ofuscados, por error ó mal entendido entusiasmo trabajen inconscientes en contra de sus lejitimas aspiraciones, qué son la verdadera propaganda.

Fundamentados en el estudio y la experiencia; atendiendo los prudentes y sanos consejos recibidos y siguiendo la marcha de los Espiritistas cuyas obras nos honran y enseñan; una vez más y veces mil diremos: que los fenómenos del Espiritismo no convencen al hombre, ni hacen de él un firme Espiritista; porque la propaganda verdadera la efectua la doctrina, enseñanza recibida de nuestros hermanos extraterrestres; y, que su estudio, la experiencia y el exámen de ella, es lo que consigue grabar en nuestra alma, que es una verdad la filosofia Espiritista; si quiera sea solamente una verdad relativa á lo que

hoy puede el hombre llegar á comprender, de la *infinita verdad* que solo existe en el Padre; y, como con el ejemplo es, con lo que se consigue llamar la atencion del hombre, demos el ejemplo para que se estudie y exámine la doctrina Espiritista, y gota á gota bebamos nuestros semejantes el saludable bálsamo que cicatriza las llagas producidas por los trabajos, dolores, miserias y tormentos que la criatura sufre en el planeta Tierra.

Demos el ejemplo, siinil exacto de labrar el terreno; nó aspiremos á recoger en seguida el fruto de nuestro sudor y esfuerzos; nó nos impacientemos porque la cosecha aparezca no ser veloz, y ópima; porque si bien el progreso humano es ley divina é inmutable; inmutable y divina ley tambien es, que lenta, continuada y progresivamente marche la Creacion, hácia á su Infinito Creador, hácia Dios, hácia á nuestro Bienhechor Eterno: no demos valor al nombre y si al *Hecho*.

J. de E.

Unos de los beneficios que debemos al Espiritismo

El hombre no está sujeto
Al sufrimiento fatal:
Nace débil y su fuerza
La adquiere venciendo al Mal,
Marin y Contreras, Filosofía del dolor

Uno de los grandes beneficios que á la humanidad ha proporcionado la comunicacion con el mundo invisible es, haber el hombre comprendido la imperiosa necesidad que tiene de dominar todo aquello que su razon le advierta que defecto ó vicio es; porque el mal no tiene otra vida, ni otra razon de ser, de la que los humanos por error ó ignorancia quieren concederle.

Decimos la imperiosa necesidad que tiene de dominar todo aquello que su

razon le advierta que defecto ó vicio es; porqué, si desea no sufrir y si aspira á gozar, que es lo que constituye el verdadero adelanto del hombre; ese adelanto no debe gravitar sobre el del prójimo, puesto que es ausencia de la verdad y del bien, hacer recaer los dolores propios en los demás, y fundamentar nuestro goce en el sufrimiento ajeno.

Al hablar así, no por ello olvidamos que la razon humana — como todo en el hombre — es relativa al alcance intelectual que posea, por lo que creemos, que cuanto mayor fuere la intelijencia, mayor será tambien el raciocinio, sin que esto — que verdad es para nosotros — imposibilite bajo ningun medio, que la razon más mediocre deje de distinguir lo que bueno ó nocivo sea; porque toda criatura racional, lleva en si la piedra de *toque* que avalora con más ó menos exactitud sus acciones, pensamientos y deseos.

Dominar nuestros vicios, defectos y flaquezas, todos comprendemos bien, que nos es muy necesario; pero en la ejecucion. . . . en la ejecucion es, donde tropezamos con escollos ó inconvenientes que por lo regular nosotros levantamos, y, de ahí el *Mal*.

En la ejecucion levantamos los escollos; porque, para despojarnos de vicios, defectos y flaquezas, deberiamos estudiaruos antes con esmero: estudio que no consigue hacerlo el hombre sin un grandioso esfuerzo; porque unas veces por un pueril temor al ridiculo al fútil, ¿qué dirán? y las mas nuestro culpable y misero abandono, son las causas de que no lleguemos á estudiarnos con el esmero que debiéramos hacerlo, para conseguir conocernos y poder dar principio al despojo, qué de nuestras miserias tenemos la ineludible obligacion de hacer.

Estudiarse bien, al hombre no es imposible, nó, porque todo sér humano posee un severo tribunal en la conciencia, que juzga sus acciones, y, si bien no puede juzgar una sola línea más allá de lo que alcanza el sér juzgado, sin embargo, la conciencia hace comprender á la criatura cuando obró mal, lo mismo que le manifiesta lo que para ella sea un goce justo; por lo qué puede muy bien conocer todo aquello que debe apreciar y seguir, lo mismo que todo aquello de que debe separarse.

Siendo, como es, un tupido velo el exceso de amor propio en el hombre, y tanto, que le oculta sus defectos ó cuando nó, los empequeñece, acrecentando los del próximo; si queremos estudiarlos, si aspiramos con verdad llegar á conocernos, único medio que existe para conseguir más ó ménos tarde la correccion y despojo voluntario de nuestras imperfecciones; al exceso de amor propio opongamos con firmeza la humildad, y, si conseguimos ser humildes, el cimiento de nuestra regeneracion será ya un hecho.

Por la humildad conoceremos lo débiles que somos, y las flaquezas de los demás no las aumentáremos, cuando en derecho y en justicia rechacemos la opresion que quieran ejercer sobre nosotros, porque la humildad siendo digna nos recordará en todo caso nuestra fragilidad manifestándonos tambien y con notable lucidez lo necesario que es al hombre dar el ejemplo del bien obrar; y, paso á paso ir patentizando que el camino de la virtud no está sembrado solamente de abrojos y de punzantes espinas; porque en él se encuentran oasis, en los cuales se aspira un aroma tan grato, consolador y vivificante, qué, el alma trabajada, dolorida, maltratada por los sufrimien-

tos, al aspirarlo goza, se consuela y adquiere un vigor inestinguible, con el cual consigue seguir su ruta sin temor, sin vacilar, ni duda alguna.

Con la humildad, llega el hombre á conseguir, nó sólo conocerse; nó sólo poder más ó ménos tarde y por medio de haberse conocido, alcanzar á despojarse de vicios, defectos y flaquezas; si no que adquiere la conviccion profunda de su pequeñez; porque estudiando sus acciones y la obra del Creador; cuanto más y más estudia la Creacion, más y más se dilata el horizonte de lo que ignora, más desea avanzar, y, desarrollando entonces el gérmen de la más justa de las nobles aspiraciones del sér perfectible, que es, acortar la distancia que lo separa del Infinito Sér; por la humildad y con humildad trabaja con ardor indefinible, justo y lejítimo, para ir cada vez más y más aproximándose á su Padre y Creador.

Por su humildad, por su dulzura, por su amor fraterno, se hizo conocer en la tierra el Enviado del Padre, y la humildad del Cristo engrandeci6 al Sumo Sér, si cabe pueda ser engrandecido por el hombre, el Sér Grandioso, que por amor, mandó á la tierra al Mártir del Calvario.

“El que quiera ser más, será ménos.”

Esta máxima de tan sana enseńanza, nos dice con claridad, qué, si queremos progresar, y si como es justo, ansiamos el progreso general; imitemos al Cristo, sigamos á los Apóstoles, la humildad digna sea nuestro norte, demos el ejemplo despojándonos de vicios, defectos y flaquezas; conozcámonos en fin, y habremos dado el paso más trascendental y que más beneficios ofrece á los humanos, acercándonos con ello el Padre Celestial.

Pequeños somos; pero al ser humildes

con dignidad, grandes nos tornaremos, porque con el ejemplo, el *Bien* lucirá y los sufrimientos irán desapareciendo de entre los hombres.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M.—J. de J. B.

Ansia la libertad el que vive entre cadenas.

La libertad es el don mas apreciable que existe para los seres así encarnados como desencarnados. Todos la desean y buscan, pocas son los que la comprenden. Hay individuos y aun colectividades que á través del tiempo y de decepciones la han conquistado en parte, poseyendola con arreglo al grado de cultura que en su desarrollo van adquiriendo. Bien comprendida, es uno de los principios en que se funda la felicidad de todos y de cada uno, porque franquea las puertas del porvenir desde donde se observa el destino de los seres y las cosas, y en cuyo estudio se encuentra la firme convicción de lo que un tiempo solo en la vaguedad se presentia.

La esclavitud ha puesto trabas al progreso, impidiendo á la inteligencia remontarse aunque en relativo al principio y fin de las cosas.

Hubo quizá un tiempo en que ciertas medidas de rigor se han hecho necesarias, pero como todo lo que en absoluto se toma es perjudicial por completo, de ahí que, coartada la acción de los individuos, pasaron épocas de tinieblas y de errores que se han prolongado mas de lo necesario, todo por negarles la libertad dentro de ciertos límites entre los que hubieran encontrado luz y progre-

so. Hoy para que la verdadera ciencia se difunda por todo el ház de la tierra, es preciso que la libertad no sea una vana palabra, sino que se comprenda que es el principio de tolerancia que concede á cada uno el libre ejercicio de sus facultades, con las que contribuye á levantar el gran monumento cuya piedra angular es el Cristianismo. Si, sobre la ley de libertad, igualdad y fraternidad que su fundador tanto ensalzó con su ejemplo, vereis al fin que un nuevo horizonte radiante de luz, viene á iluminar y trasformar á sus moradores.

Estando todo en la creación sujeto á leyes invariables, la tierra como uno de sus átomos debe llegar á la altura en que se hallan hoy otras moradas que formó esa gran potencia creadora que todo lo abarca con su sér infinito; esto es admirable aun para los menos estudiosos; basta tener de la jeologia una simple noción para comprender el progreso de la tierra en sus diversos periodos. ¡A cuanto estudio se presentan las fases diversas porque ha pasado si procurais especialmente remontaros á su principio! —Viendo patentemente que el progreso es ley ineludible, sacariais en consecuencia con suma claridad muchas cosas ocultas aun y que rotundamente negais por ignorar las causas. Preciso sería negar al Sér Supremo la justicia si en vista del progreso de sus criaturas no se admitiese la reencarnación. Solo ella es la clave del enigma que si un tiempo lo ha oscurecido todo con su negro velo, hoy se os revela de un modo material puede decirse, desvaneciendo errores y dejando un inmenso campo abierto á la filosofía, resolviendo problemas que fueron imposibles antes de admitir esta creencia, bálsamo de consuelo en esta época en que el excep-

ticismo principiaba á implantarse con su pabellon sombrío.

Nada perece porque nada hay inutil; todo cabe en la creacion, progresando en continuas metamórfofis así el espíritu como la materia. Todo se encadena, desde el átomo mas imperceptible á vuestros sentidos hasta el mayor de los soles que iluminan las infinitas nebulosas que pobladas de humanidades, giran en los espacios, cumpliendo como vuestro átomo, la tierra, su misterioso destino.

¡Seres que concretáis tan solo á la tierra vuestras miradas, os invitamos á oír el armónico concierto de la majestuosa creacion, cuyas melodias elevan el alma sin excluir las de los desterrados que como vosotros en la tierra, gemis bajo el peso de la materia que con su densidad os aprisiona y oprime! Es tiempo ya que en uso de vuestras facultades, eleveis vuestra vista á otras rejiones de perpetua luz. No habléis mas de utopias; traed á la memoria que las utopias de un tiempo han sido la verdad de otro mas avanzado. Observád; estais en el camino, distantes del punto de partida, y sin que vuestra marcha se halle interrumpida un solo instante siguiendo vais vuestro providencial destino.

Cumple á vuestro deber emplear el tiempo, buscando los medios conducentes á la instruccion general. Hay mucho que demoler y mucho que edificar; y por lo mismo, preciso es que la bases sean sólidas á fin de que el edificio no se resienta al viento impetuoso y destructor de las pasiones que como siempre han estacionado vuestro progreso.

No posee el hombre otro caudal que el del amor y la ciencia adquirida; esto es necesario para ponerlo al abrigo de todas las tempestades que pueden sobrevenirle, las que sabrá afrontar sere-

no, si se aplica al cultivo de aquellos bienes que constituyen la felicidad de la vida humana y el único tesoro que trae el espíritu á su regreso despues de esa corta jornada por ese valle de lagrimas. Sensible es que esta verdad no sea aun suficientemente comprendida; ella seria un poderoso estimulo para que la transicion que ha dado principio adquiriese sin obstaculos un rápido desenvolvimiento y que realice el objeto deseado; pero como no todos estan al mismo nivel, no es posible lleguen al mismo tiempo; no obstante esto, no cabe duda que á su vez no dejarán de aparecer muchos obreros de la última hora, ya que para todos los necesitados hay labor en la viña del Señor, quien sabe pagar con usura la voluntad con que se cumplen sus leyes.

Activad vuestra obra; el terreno ha sido y desbrozado ya la semilla arrojada; ahora os resta la mas estricta vijilancia á fin de que crezca fecunda y de el fruto sazonado, necesario al bienestar de toda la familia.

Vuestra taréa, que muchos consideraran como superior á las humanas fuerzas, no es tan difícil. Una decidida voluntad y constante deseo de que el progreso se realice en varios sentidos, lo veis hoy patente por los esfuerzos simultáneos que de todas partes concurren al desenvolvimiento para facilitar por el estudio y la práctica, ayudados de las fuerzas de la naturaleza hoy algun tanto conocidas, el bienestar general presente y al mismo tiempo la preparacion para la trasformacion que generalmente se presiente.

¿Hay algo mas grande y mas digno de la atencion del hombre inteligente? ¿A que otro punto puede dirigir sus miras que resulte mayor provecho á todos y á cada uno?

La ciencia produce el bienestar y este se pronuncia desde que ella lo patrocina con arreglo á la altura en que se encuentra. Ella os enseña á distinguir lo que es bueno de lo nocivo y á apreciarlo todo en su justa medida para entrar con seguridad en perpétua posesion de vuestra felicidad desconocida en la infancia de vuestro sér eterno.

El egoísmo; ese terrible enemigo que sin cesar os acecha y acomete con furor, despedazando las fibras de vuestra alma para arrebatarle los mas nobles sentimientos, cederá su puesto ante la luz del entendimiento que rompiendo el denso velo en que yacia envuelto, empieza á dilatar sus horizontes, á donde estudia y compara, lee y admira así su presente como su pasado y comprende que su destino es elevado y digno.

¡Cuán grande es la distancia que separa á los séres entre si!

¡Que diferencia *del ayer al hoy!*

Y no obstante transcurre el tiempo y despues de este la eternidad, y el alma sigue en actividad constante para alcanzar su ideal que por mas que á el se apróxima mas se le aleja sin poder jamás entrar en posesion de lo que anhela, porque nada hay limitado en la naturaleza; y en esa creciente indefinida, en ese siempre mas allá que el espíritu presente con tanta mayor lucides cuanto mas es su progreso, consiste la inalterable suma de felicidad y amor que vosotros pobres y humildes peregrinos por ese recinto de dolor desconoceis, y ¿como podriais formar un cielo sin sombra, sin que en el cupiese alguna parte del oscuro tinte que ahí enluta vuestra alma?

Hábiles habéis sido para pintar los tormentos y no es extraño, viviendo en un mundo cuya inferioridad es notable en todas sus formas, el sufrimiento es

consecuencia natural de la materia que con su densidad os aprisiona y abruma, sin dejar de notarse no obstante, estados varios en su mismo centro. ¡Cuanta no deberá ser la variedad en esencia y formas de los mundos infinitos que componen el universo! Mundos adonde la materia es tan sumamente etérea que confundida con el periespíritu, sería invisible para vosotros en vuestro estado normal; al paso que existen otros cuya densidad y lobreguez os llenaria de asombro, y no obstante esto, la vida existe en todas partes, dando con su movimiento incesante impulso á la obra que ha de perfeccionarse en fuerza de un constante y activo trabajo, dentro del que cada sér contribuye con su accion á los nobles fines que dictó el Sér Supremo.

El hombre estudioso, observando la concurrencia general de todos los séres, viene en conocimiento de su objeto, si bien en el modo de cooperar como en la intencion existe variedad con arreglo al grado de inteligencia que pone en accion el sér que ha alcanzado á comprender la conciencia de si mismo y su destino providencial. Su actividad es entonces, no como la de aquél á quien imperiosamente obligan la satisfaccion de las cosas materiales indispensables á su conservaciou, sino voluntaria y constante, bajo cuyos auspicios se despeja y remonta veloz en el conocimiento del futuro, que se esclarece mas y mas cuanto mayor es su deseo, dirijido siempre por un sincero y verdadero amor al grande Autor de todo lo creado, como padre universal de todos los séres en quienes con mas ó menos grado de inteligencia mira en cada uno de ellos un hermano al que debe tender sus manos para elevarlo á la senda de la luz, á fin de que comprendiendo su destino, cum-

pla con amor la taréa que le pertenece en este inmenso taller adonde todo tiene que perfeccionarse.

Un amor constante os una en vuestros propósitos para que se solidifiquen las creencias cuyos benéficos resultados son de vuestro dominio, y pues solo es inalterable la fé apoyada en la inteligencia, procurad que esta se desarrolle, derramando en todas partes la luz del Evangelio en su mas lata acepcion para que así lo comprendan las almas.

Vuestro Guia.

LA MÉDIUMNITÉ AU VERRE D'EAU

Veo mucha gente reunida en una plaza pública y Goethe sube á una tribuna y se espresa del modo siguiente: Instruccion popular.—La Religion.

“Hasta ahora la idea de Dios ha sido mal desarrollada por los que estaban encargados de instruir al pueblo.

Le colocaban demasiado alto, para despues humillarlo hasta la servidumbre.

Ensalzaban su bondad por un lado y por otro lo colocaban entre los hombres mas bárbaros, mas crueles y mas injustos; así es que el espíritu humano no podia llegar á definir á Dios.

Cuando hablaban de su bondad, se hallaba fuera de todo alcancé, y cuando explicaban sus venganzas, demasiado bajo para descender hasta él.

Su sol era un ideal que no es dado alcanzar.

Su corte gerárquica una aristocracia opresora; sus beneficios preferencias odiosas; sus plagas un juguete de su poder, y cada uno veia un culpable en medio de la afliccion.

La Tierra era la única Creacion; el Sol una lámpara para alumbrarla; todo esto era instruccion sin ciencia, y el

pueblo entonces tenia una fé ciega ó no tenia ninguna.

La ciencia es el análisis de Dios y de la Creacion.”

Todo desaparece.

Medium Antonieta Bourdin.

VARIEDADES

CUATRO PALABRAS SOBRE LA CIRCULAR DEL NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA.

Un rato de placer hemos tenido, al leer la circular que el Nuncio Apostólico Romano ha dirigido á los Obispos Españoles y quizás no erremos mucho al decir, qué como modelo de tolerancia, de mansedumbre y de cristiano romanista amor al prójimo; no existan muchos ejemplares desde los felices tiempos de Bonifacio VIII y su carísimo, predilecto y tierno hijo Felipe el Hermoso.

¡Qué tiempo aquellos..... y, qué padre, y qué hijo, tan á propósitos el uno para el otro.....!!!

Es verdad, qué en aquellos felicisimos dias la humanidad no debió adelantar gran cosa en caridad y amor cristiano; pero, si bien no adelantó cristiana y evangélicamente, consiguió á lo ménos satisfacerse mucho, de que, “Donde hay yeguas potros nacen.” al ver que la humildad y mansedumbre del Papa en la mansedumbre y humildad del Rey de Francia, encontró la horma de su zapato.

Vemos por la circular, que el Nuncio se queja amargamente, porque en la Constitucion *en ciernes*, se falta al Concordato de 1851; falta que en el concepto de *Monseñor*, acarreará graves y funestas consecuencias á la nacion española, que desde tiempo inmemorial se halla en posesion de la *preciosa joya de la unidad Católica*.... Romana.

Mas feliz sería España, si jamás hubiera poseído esa tan *preciosa joya*.

Esas graves consecuencias, podrán ser mas funestas de lo que funesto es para la España el absurdo deseo del Carlismo?

Nó, no lo creemos; pero sigamos estudiando el documento, célebre parto de Monseñor Simeoni.

“Y con efecto—dice la circular—antes de todo conviene hacer notar como punto indiscutible que ni al gobierno, ni á las Córtes, ni á otro cualquier poder civil del reyno asiste derecho para alterar, cambiar ó modificar ninguno de los artículos del Concordato sin el necesario consentimiento de la Santa Sede,”

Ya encontramos un tropiezo, un escollo ó inconveniente grave. . . .

¿La infalibilidad del Papa, hará indestructibles é invariables todos los tratados que los pueblos—en el ejercicio de su *Omnimoda Voluntad*—hayan celebrado con la Santa Sede?

¿Tendremos aquí, y por medio de los Romanistas un nuevo: “No hay mas allá?”

Segun los neo-católicos, sí, porque siendo el Papa infalible; es Dios ó su igual, que es lo mismo—y por lo tanto, cuanto él hiciere, lleva el sello de la inmutabilidad. . . .!

Ese argumento que se desprende de la circular del Nuncio, á nuestro pobre entender, es una de las partes constituyentes de la tan *preciosa joya de la Unidad Católica*: parte por la cual la Santa Sede, no reconoce ni respecta otra voluntad que la suya, ni otro derecho alguno, fuera del tan arbitrario que ella emplea y desea sostener, gobernando despóticamente la casa ajena, contra la voluntad y los derechos divinos y humanos que asista al dueño de ella; esto es, al *Pueblo*. . . .

¿Cuánta tolerancia, cuánta mansedumbre, cuánta humildad y evangélico amor al prójimo respira por todos sus poros—si es, que poros puede tener la Santa Sede. . . .!!

Qué una nación como la Española, sobre la cual por tantos siglos ha pesado el cruel y duro yugo del clero Romanista: qué un pueblo que tan esquilado ha sido por los mal llamados ministros de Jesus, que sin temor ni piedad absorbieron la sávia de su suelo y sus productos: qué la España no pueda regenerarse y arrancar de su cuello el anillo de servidumbre á que la sujetó el poder teocrático; sólo á los que con sus obras mostraron hace siglos, y aún hoy siguen mostrando al mundo, que renegaron del Cristo, puesto que en la práctica no siguen la doctrina del fundador del Cristianismo; sólo á los que rinden culto al becerro de oro, y que no viven si nó dominando despóticamente; es, á quienes puede ocurrirseles como justo, santo y legal, tal absurdo, tan inhumana y anticristiana idea !!

El gobierno y las Córtes Españolas representando al pueblo, tienen lejítimo é indispensable derecho; no sólo, para invalidar el Concordato, si nó tambien, para lanzar de su suelo al cegado sacerdote, que olvidando la santa mision que como cristiano debería llenar, siembra la discordia entre el poder civil, y el sacerdocio. . . .! Ojalá lo hicieran! Ruinas evitarían.

En épocas en las cuales el absolutismo imperaba en España, no solo se lanzó de ella al Nuncio Apostólico, como lo hizo Felipe V, ordenando además cerrar la nunciatura; si nó qué antes y hasta Roma fueron las armas Españolas, y los católicos Carlos V, y Felipe II templaron con ellas *la caridad y mansedumbre* de los Papas que en su *santo ar-*

dor, olvidaban lo que á sus discipulos aconsejaba el Cristo.

Con sumo gusto pasaríamos en silencio la humildad y evangélico amor que por todas las demás partes brota de la circular; pero no creemos deber hacerlo del periodo siguiente, por lo que enseña.

“Y no se eche en olvido que el desconocimiento que los gobiernos anteriores hicieron de la unidad religiosa fué una de las causas de la guerra civil que se sostiene todavía en algunas de las provincias del reino.”

Si no estamos equivocados, existe un axioma jurídico, y es, “qué si se quiere encontrar al criminal, hay que buscarlo entre aquellos á quienes el crimen ofrezca algun provecho.”

Y, si por confesion del Nuncio, una de las causas de la guerra civil en España, es el desconocimiento que los gobiernos anteriores hicieron de la unidad religiosa,—se entiende que esta unidad es el catolicismo romano—los que tanto deploran la falta de esa unidad, y que trabajan sin treguas, ni descanso por alcanzarla, son, sí, á no dudarlos, los que iniciaron y sostienen esa lucha fratricida, horrenda, que consume, averguenza y destruye á la nacion Española.

Y, tan es así; y, tan son ellos la causa de tanto mal, qué, ni Pio IX, ni Juan Arzobispo de Calcedonia tienen una sola palabra de caridad cristiana, para hacer comprender á los Carlistas qué á Jesús no se ama vertiendo la sangre del prójimo; porque el verterla, es renegar de Cristo y su doctrina humanitaria y salvadora.

Y para no predicar la paz y union fraterna entre los Españoles, no podrán alegar la ceguedad del fanatismo, que no permite sean oidas las evangélicas palabras del gefe de la Iglesia de Roma

ó las de su representante en España; porque entre los destructores del suelo Español pululan las dignidades, los curas y los clerigos romanistas, sobre los cuales pesa la *Sánta Obediencia*, y ésta, pudieron; pero no han querido emplearlas el Papa ni el Nuncio, que con tanto amor desean la unidad religiosa en España.

Ni emplearon la *Santa Obediencia* para obrar en caridad, ni creemos la empleen, porque sería trabajar en contra de su poder material,—de su poder material, sí—por más que *candorosamente* digan, que solo ejercen y quieren ejercer el poder espiritual; porque los romanistas en España, jamás lucharon por la verdad y el bien que encierra el Evangelio; si nó, por el beneficio y poder temporal que han sacado de las miserables venalidades con las cuales han pretendido enlodar la pureza de los actos y prédica del Crucificado en el Calvario.

La historia de la humanidad con caracteres indelébles nos marca el *evangélico amor* que el Clero romano tuvo y tiene aún, para todo aquel que no anule su razon y á todo diga *Amen*, por más que en todos los tiempos en ese Clero hayan existido algunas nobles y honorables excepciones, como existen hoy.

Para salvar nuestras almas de peligro empleaban *ayer* los tormentos y la hoguera: hoy la lucha fratricida, la oposicion sistemática á todos los gobiernos que anuncien, que solo anuncien tendencias liberales, añadiendo el anatema, el insulto y la calumnia, para abatir ó retardar toda idea de progreso humano.

¿Y al obrar así, se ama á los demás como el Cristo encargó se amara al próximo?

¿Es con el odio, con el anatema, con el insulto y con levantar escollos al pro-

greso, con lo que el Enviado del Padre
encargó se atrajera al hombre hácia su
doctrina progresista y regeneradora?

¿Por ventura, fué esa la senda que
cruzaron los Apóstoles?

Nó. No fué esa la senda que abrió
Jesús espirando en el Gólgota: Y sí el
Cristo nos enseñó á perdonar y amar;
los espiritistas con lo íntimo de nuestro
sér eterno perdonamos á los que ciegos
pretenden aherrojar el pensamiento;
los perdonamos, compadecemos y ama-
mos como hermanos verdaderos, por
más que con justicia rechacemos sus
amaños, mientras siguiendo vamos el
consejo del Galileo, en demanda de lo
Cierto.

J. de E.

POESÍA

Plegaria

Todo cuanto en la tierra yo he querido
Huye de mí.

¿Qué pecado tan grande he cometido
Para sufrir así?

¿Por qué todos se alejan de mi lado?

¿Por qué en mi frenesí

Busco un algo mas puro y elevado
De lo que miro aquí?

Y cuando pienso hallar la dulce calma
Solo encuentro, ¡ay de mí!....

Un desierto fatal. donde mi alma
Llora y quiere morir.

¿Cuán horrible es mi ayer! Triste tributo
En aras ofrecí:

De ese fantasma que difunde el luto.....

¡Oh! tiemblo al recordar lo que sufrí!

Tanto fué mi dolor, ¡oh Sér eterno!
Que hasta dudé de tí,

Y el fuego devorante del infierno
En mi pecho sentí.

Miré en la nada el anhelado puerto;

El mas allá no ví;

Y he murmurado ante un sepulcro abierto,

Todo se acaba aquí! . . .

Vivir sin esperanza es un martirio,

Que no sé definir . . .

Ese vértigo horrible, ese delirio

Sin principio ni fin . . .

¡Contemplar frente á frente á la injusticia!

Y ver este festin,

Del que gozan el lujo y la avaricia

En consorcio feliz . . .

Y mas allá rendidos de fatiga,

Hambrientos . . . sin vivir . . .

Séres que no oyen ni una voz amiga

A la hora de morir.

¿Por qué para unos el placer sin tasa

Y para otros gemir?

Duda horrible que la mente abrasa,

Yo sudando sentí.

Sí; yo he dudado cuando no veía

Lo que mas tarde ví:

Perdóname, Señor; cuando creía

Que todo acaba aquí.

Porque creyendo que este mundo encierra

Presente y porvenir,

Vale poco esta infecunda tierra,

Que no es digna de tí.

No es tu reino este valle de amargura

Do la injusticia ví;

Tú que eres todo amor, todo ternura,

¿Dónde te encuentras, dí?

¿En dónde estás, pregunto? . . . ¿Desdichada!;

Que aún no te comprendí;

¿Quién sino tú, á mi mente conturbada

Mostró la luz que ví!!

¿Quién sino tú me dijo que hay un cielo

Donde acaba el sufrir!

¿Quién sino tú me dijo que hay un velo

Que se rompe al morir! . . .

¿Quién sino tú, Señor, pudo salvarme?

¿Por tí no sucumbí!

Cuando la duda venga á atormentarme

Apíadate de mí,

Cuando el llanto fatal brote en mis ojos

Viéndo pasar y huir,

A séres que calmaron mis enojos

Con dulce sonreír.

Cuando exale una queja de mis labios
Que nadie escucha aquí,
Y hasta los écos por hacerme agravios
Se callen para mí;

Entonces, ¡oh Señor! bueno y clemente,
Muéstrame que hay en tí,
Ese amor celestial y omnipotente
Por el cual yo viví.

Dame esa luz que el corazón inflama;
Quiero esperar, vivir!
Quiero creer que si mi amor te llama
Tendrás piedad de mí.

Amalia Domingo y Soler.

(Del *Espiritismo de Sevilla.*)

¡ Aurrerá !

Ayer, cuando pensaba,
miraba al suelo;
Hoy, si pienso, mi frente
levanto al cielo. . . .
¡Y voy notando,
que hoy pienso sonriendo
y ayer llorando!

Dios mío, si es que ha de ser
mañana mi humilde vida
tan odiada ó perseguida
que yo lo alcance á saber;
quisiera ya desde ayer
haber empezado á amar
á aquellos que me han de odiar,
logrando así en esperanza
mayor mi justa venganza
que el venidero pesar.

¿Qué es el Amor sentimiento?
¡Equivocacion notoria!

Amas más, cuanto más sabes;
mejor, cuanto mas razones:
Si es el Bien, divina esencia
de los séres y las cosas,
amarás más, á medida

que más y mejor conozcas,
¿La Ley de Amor sentimiento?
¡Equivocacion notoria!

J. DE HUELDES TEMPRADO.

Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los días que en el mes de Noviembre estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo	13
Historia	3
Moral	6
Ciencias diversas	5
	27

Montevideo, 1º de Diciembre 1875.

El Bibliotecario.

AVISOS

Desde 1º de Enero de 1876, la suscripción á esta hoja mensual será al tenor siguiente:

Por un trimestre.. 6 reales
Por un semestre... 11 „
Por un año..... 2 pesos

No se servirá pedido alguno cuyo pago en moneda acuñada y metálica, no se haya hecho adelantado.

OTRO

En el Establecimiento de encuadernación de Dn. Julio Ernesto Bourgoín, se encuentran de venta colecciones de esta hoja desde Junio de 1862, hasta Diciembre de 1875.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

OTRO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernación de don Julio E. Bourgoín, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.